

RESEÑAS

Rosa Perelmuter, editora. *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*. Recopilación bibliográfica de Luis M. Villar. Nueva York: IDEA (Colección Batihoja, 74), 2021. 634 pp.

El análisis de la recepción de la obra de la Décima Musa es una excelente bibliografía comentada y una palmaria muestra de la evolución de la crítica a lo largo del siglo XX, desde los estudios histórico-literarios, ecdóticos, lingüísticos, mitocríticos, hermenéuticos, místicos o teológicos, hasta los análisis psicoanalíticos. El enorme trabajo de Perelmuter, auxiliada por el bibliógrafo Luis M. Villar, y de los trece responsables de los capítulos ofrece un exhaustivo estado de la cuestión e incluye una síntesis de las orientaciones críticas, los porqués de la insistencia en algunos aspectos de la vida y obra, y la proyección que tuvieron los principales estudios y ediciones, especialmente desde la de Méndez Plancarte (1951-57). Parte de la fundacional *Juana de Asbaje* (1910), de Amado Nervo, y cita las inexcusables monografías de Vossler (1934 y 1941), Abreu (1936), Pfandl (1937), Bellini (1953, 1964), De la Maza (1966), Xirau (1967), Puccini (1964 y 1967), Sabat de Rivers (1968,

1998), Trabulsee (1980), Benassy-Berling (1982), Paz (1982), o los análisis de Anderson Imbert, Pascual Buxó, Luciani, las sabias incursiones de Alatorre (en la década de los 90) o de Margo Glantz (1995), entre muchísimos otros, como los de la misma Perelmuter (2004). Porque la transcendencia de la gigantesca figura de sor Juana es, en México, equiparable a la de Cervantes en España, Shakespeare en Inglaterra, Goethe en Alemania, o las tres coronas italianas, ya por su producción poética, teatral y ensayística, ya porque se la ha considerado precursora del feminismo emancipatorio y adalid del nacionalismo mexicano y, en general, hispanoamericano. De todo ello habla Rosa Perelmuter en su compendiosa “Introducción: Lectura y lectores de Sor Juana en el siglo XX” (11-22), que sirve de guía del libro en su conjunto, al subrayar los atributos que han visto en sor Juana la crítica de los sucesivos decenios y las causas de su dilatadas y diversas proyección y recepción. Cada responsable de la respectiva década redacta un estado de la cuestión y ordena rigurosamente las entradas, señalando la edición original, las reimpressiones y reediciones, las digitalizaciones, antologías, homenajes, monografías, traducciones, ficciones, iconografías, audios y ví-

deos, adaptaciones, tesis, disertaciones y cualquier publicación digna, individual o colectiva.

Recuerda Carmen de Mora ("Década de 1910: El renacimiento de Sor Juana", 23-43) su gongorismo, parcialmente eclipsado por el centenario de la independencia (1910), en que "los escritores e intelectuales mexicanos volvieron los ojos hacia la cultura nacional y la redescubrieron" (25); la encumbró definitivamente *Juana de Asbaje* (Madrid, 1910), de Amado Nervo. Además de la *Antología* de Menéndez y Pelayo (reeditada en 1911), analiza otras, críticas, escolares y divulgativas con poemas de nuestra autora y se detiene especialmente en Henríquez Ureña (1917). Alessandra Luiselli ("Década de 1920: Sor Juana irrumpe en el canon literario", 47-96) cita los seis círculos intelectuales interesados por su obra: mexicanos (Vasconcelos, Jiménez Rueda...), Gabriela Mistral, el peruano Sánchez, estadounidenses (Coester, Schons, que la editó en 1925), anglosajones como Goldberg, Golsmith, Hill, Walsh, y españoles, como Unamuno o Gerardo Diego, que la reivindicaron por diversos motivos: nacionalistas, panamericanos o simplemente estéticos. Los *Poemas inéditos, desconocidos y muy raros*, editados por Toussaint (1926), el *Primero sueño* por Abrey (1928) y las traducciones la convirtieron "en escritora canónica" (97). Bonnie Gasior ("Década de 1930: La (auto)biografía y el 'raro perfil psicológico' de 'el mejor poeta de su tiempo'", 97-119) señala los estudios de Henríquez Ureña (1933 y 1936) y Abrey (1934), editor de la "Carta atenagórica (1930) y la *Respuesta a Sor Filotea* (1934); en 1838

sale su "estrambótica *La ruta de Sor Juana*" (108). Mindy Badía ("Década de 1940: Aproximaciones biográficas, feministas y metacríticas", 121-148) evoca la exhumación de "documentos originales", que facilitaron "los comienzos de una aproximación feminista" (123). Su adscripción "culterana" la confirma Carilla (*El gongorismo en América*, 1946) y su supuesto misticismo, Méndez Plancarte (1943 y 1945); en 1944 se publican dos monografías escritas por mujeres: Clara Campoamor y Elizabeth Wallace.

Dalmacio Rodríguez Hernández y Dalia Hernández Reyes ("Década de 1950: Temas sobresalientes y conmemoraciones en 'El año de Sor Juana'", 149-288) recuerdan la edición de Méndez Plancarte (1951-1957), quien, con Junco y Ricard, subraya su "ortodoxia religiosa" (155); contrasta con Paz (1950), Abrey (1951), Jiménez Rueda (1951), Bellini (1953) y Salazar Mallén (1955), que destacan "el recorrido accidentado y dramático que la monja, gracias a su genialidad, penosamente va sorteando" (158-159), hasta superar al barroco europeo, señala Lezama (1957), que "coloca a *Primero sueño* en el pináculo de la creación artística" (173). Su encumbramiento lo completó el nacionalismo literario mexicano, que incluso habló de su "estilo mexicano" (181), caracterizado por la "melancolía, tono crepuscular, amor a la forma, medida o discreción", aparte la "tenacidad, integridad moral, valentía y fortaleza de espíritu" (182).

Yolanda Martínez-San Miguel y Laura Catelli ("Década de 1960: Biografía, conocimiento y barroco mexicano, 289-325) enfatizan la

traducción (1963) del libro de Pfandl (1937), Ricard (1960) y la mayoritaria consideración como “una gran escritora novohispana, colonial o peninsular” (292). Otros (Arrom, Bellini, Hanrahan, Krynen, Parker, Van Liew) apuntan “aspectos originales” de su teatro (294). Se polemiza sobre si es “escolástica (Flynn), cartesiana (Franco, Arroyo), o autora de un poema filosófico único y universal (Gaos)”. Rivers (1965) y De la Maza (1970) subrayan su formación humanista; “otros la ven como precursora del racionalismo del siglo XVIII (Lazo, Dauster)” (298-299). Puccini estudia los villancicos (1964) y el contexto del barroco (1967), complementados con las biografías de Zertuche (1961) y Xirau (1967), aunque “la mayor contribución de esta década radica en el énfasis en su trayectoria como intelectual” (312). Enid Valle (“Década de 1970: Sor Juana, ‘Primera Feminista de América’”, 327-367) afirma que “en esta década se moderniza” su semblanza, alejada ya “del gusto colonial barroco” (331); incluso llegan a asimilarla al surrealismo por su *Primero sueño* (Pallister), hacerla “precursora de la poesía afroantillana (De Costa, Valdés Cruz, Gautier)” o vincularla con Darío, Martí y Lezama. También se insiste en su feminismo, equiparándola a Virginia Woolf y Simone de Beauvoir. Trabulse (1979) abordó sus orígenes, vocación y “abandono de toda actividad científica y creativa” (346).

Dinorah Cortés-Vélez (“Década de 1980: Hallazgos, trampas y una plétora de publicaciones”, 369-421) señala la *Autodefensa espiritual* (Tapia Mendez, 1980) y artículos relevantes (Perelmuter 1983 y Ludmer 1985).

Aparte *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia* (1980) de De la Maza, irrumpe *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982), de Paz, cuyo título ya indica que “las instancias de fe y razón en Sor Juana revelan una incompatibilidad fundamental” (377); la corta a su medida y la convierte en una suerte de *alter ego*, “justamente representada como ‘sabia barroca’, y en pleno manejo de ideas ‘claramente heréticas’, provenientes del hermetismo neoplatónico” (378). Complementario, *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz* (1982) de Benassy-Berling, que la devuelve “al contexto cristiano” (380). Sabat reedita *Inundación castálida* (1982) “con un estudio sobre los textos poéticos, los villancicos y el *Neptuno alegórico*” (381).

Guillermo de los Reyes (“Década de 1990: La figura de Sor Juana “se agiganta cada vez más”, 423-494) cita a Sabat (1992 y 1998), Glantz (1995), Poot Herrera (1999) y Luise-lli (1993), sobre su “ejemplar” manierismo e innegable filiación gongorina, “aunque es una imitación diferencial” (432). Reseña la aproximación feminista de Merrim (1991), las aportaciones documentales de Trabulse (1996 y 1999) y varios trabajos de Alatorre (1993, 1995 y 1997) sobre el *Primero sueño*. Jeremy Paden (“Década del 2000: La recepción del festejo barroco”, 495-611) ensalza a Glantz (*Sor Juana: La comparación y la hipérbole*, 2000) y Perelmuter (*Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés de la Cruz*, 2004), que “estudian la mitificación de la figura de la poeta y la carencia de lecturas atentas y ensayos críticos de la obra misma hasta bien entrado el siglo XX” (506), en que se dedicó “espe-

cial atención a los llamados géneros menores” y “la teología, la lírica, la poética, el feminismo y la música” abrieron caminos “suggerentes en la crítica literaria sorjuanina” (509), que continúan jóvenes estudiosas como Olivares (2008).

Cierra el volumen un índice de ilustraciones, porque cada capítulo decenal incluye imágenes coetáneas: cubiertas, ilustraciones o páginas de libros o periódicos, carteles alusivos, dibujos, diseños, grabados, emblemas, telones, cuadros, caricaturas o instalaciones artísticas. Bienvenido sea.

Guillermo Serés

Universidad Autónoma
de Barcelona

Rosa Perelmuter, editora. *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*. Recopilación bibliográfica de Luis M. Villar. Nueva York: IDEA (Colección Batihoja, 74), 2021. 634 pp.

Rosa Perelmuter suma su labor como editora y coordinadora a la colección *Batihoja* dirigida por Victoriano Roncero, del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). En el volumen 74 acomete la enorme tarea de agrupar y analizar “la manera en que la crítica [...] ha leído y valorado a lo largo del siglo XX” la literatura de la poeta y monja mexicana sor Juana Inés de la Cruz. Si bien hubo otras bibliografías de la crítica sorjuanina, como las de Luis M. Villar (2005 y ss.) —quien, de hecho, facilitó las listas bibliográficas a cada uno de los colaboradores del libro— o Alberto Pérez Amador-Adam

(2007), este volumen se despegue de aquellos proyectos, ya que se constituye como una bibliografía crítica y razonada del siglo XX. Los/as académicos/as y especialistas que colaboran en el volumen no se dedican, entonces, a la antología, sino al análisis de los estudios sorjuaninos. Las diferentes corrientes de pensamiento que permearon cada momento de la historia, los mojones críticos que hoy son insoslayables y los nombres ineludibles para cualquier sorjuanista son los que se destacan y exploran, distinguiendo derivas y consecuencias críticas y estableciendo distintas líneas de trabajo que se desarrollan durante décadas. A medida que el libro avanza y las bibliografías finales se vuelven más y más sustanciosas, es evidente la necesidad de los colaboradores de armar un recorte y un recorrido por puntos específicos, ya sea a partir de nodos polémicos (como el origen y los últimos años de sor Juana), de aniversarios (como aquellos que tuvieron lugar durante las décadas del 50 y del 90) o de descubrimientos documentales pivotaes (como la fe de bautismo o la *Carta de Monterrey*).

La estructura de los capítulos tiene siempre el mismo comienzo y el mismo final. Cada uno abre con una imagen relativa a sor Juana (un retrato o la portada de un libro fundamental de la década) y cierra con la bibliografía, cuyo conjunto sin duda será una herramienta de gran utilidad y provecho para el público académico, porque no solo enumeran textos críticos, sino ediciones, antologías, traducciones, medios audiovisuales, iconografía, etc. Por otro lado, la acumulación da cuenta de la inmensidad, dispersión y varie-